

Puebla, 26 de marzo de 1952.

Sr. Don Alfonso Reyes
El Colegio de México,
Nápoles 5,
México, D. F.

Admirado Sr. Reyes:

Empezaré esta misiva como sin duda empiezan - o cuando menos, - debieran empezar - todas las de igual género que recibe usted de personas que sin gozar del privilegio de su amistad o de su mero conocimiento, tienen como yo, la audacia de invadir su privacidad - válgaseme el feo neologismo - con éste o el otro pretexto. Empezaré pues, digo, por ofrecer a usted, admirado don Alfonso mis excusas por mi desatinada intromisión.

De lecho de enfermo a lecho de enfermo - la debida diferencia - de altura sea guardada -, he deseado consultar a usted - que adivino a través de sus admirables y ejemplares escritos como hombre sencillo y bondadoso y por lo tanto grande - sobre alguna pequeñez; mas antes permítame usted Don Alfonso que se presente este espontáneo correspondiente:

Mi nombre, Héctor Carlos Casados; nacido en Tampico tres años más y hará medio siglo; radicado en esta provincia desde hace 20 años. - Poeta malogrado mas irredento; escritor en potencia - ¿quién de nosotros no aspiró en su vanidad ser un Alfonso Reyes? -; amante apasionado de la música y los libros, habiendo de los últimos ingerido muchos y variados e indigestádome como es de rigor entre los que en ello no somos cautos y -- llevando, en cuanto a la música, una alondra en el corazón - mas ¡ay!, una alondra muda que no pudo exteriorizar en instrumento alguno su latente -- trova. Funcionario de una empresa industrial, Prometeo encadenado desde hace siglos a un escritorio de acero, tan incommovible ¡ay! como la inhóspite roca del fabuloso monte. Maestro de mí mismo, no por elección, sino por exclusión, pues desde los trece tuve con amargura que prescindir de los que debían haberme guiado, para hacer frente a la vida; mi instrucción y - mi cultura me llegaron sin intermediario y las bebí directamente de la -- fuente. ¿Perdí o gané?

Seducido, desde temprano por la luminosidad del cielo helénico, por la pujanza de Roma y la dulzura e idealidad de la eterna Francia, descuidé mi propio rincón de mundo y emergí a la madurez con una vergonzosa - falta de conocimiento de nuestro ser mexicano y de su manera de ser.

He espigado en nuestras historias y me he quedado en las manos con algo menos que broza. ¿Cuál es nuestra verdadera historia? ¿En dónde está el espinoso seto y el foso más o menos bien disimulado? ¿Cuál es el señuelo, cuál el fraude? ¿En dónde se pudre la paja y en dónde germina el grano? ¿Dónde está la verdad en esa interminable teoría de polkos, -- yorkinos, liberales y pseudo-liberales, conservadores, etc.?

Maestro: ¿quisiera usted ser tan bondadoso de guiarme por entre tanta fullería y trápala de nuestros historiadores y señalarme aquellos - textos o estudios que a su recto y siempre imparcial juicio debo leer para formarme una más limpia idea de lo que fuimos y somos? Me interesan muy - especialmente los ochocientos: Independencia, reforma y guerras extranjeras.

Soy de amplio criterio y no lo tengo comprometido.

Admirado don Alfonso; agradézcole su bondadosa atención a mis -- líneas; deséole un completo restablecimiento y largos años de vida para -- solaz de la patria a la que tanta honra y nombre ha dado, y le ofrezco la cordialidad de mi mano y mi amistad.

Mande usted a su servidor.

~~Héctor C. Casados~~

unve de
869

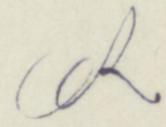
México, D. F., 31 de marzo de 1952.

Sr. don Héctor C. Casados,
Privada Parque España n° 1118,
Puebla, Pue.

Muy estimado señor Casados:

Mucho le agradezco su simpática carta del 26 de marzo, que contesto lacónicamente por la poca resistencia de mi salud y mi exceso de trabajo. Le deseo el mayor éxito y lo estimo a que continúe desarrollando sus nobles aficiones. No soy especialista en las cosas históricas que usted tiene la fineza de consultarme (Independencia, Reforma, guerras extranjeras de México) pero ya me he dirigido a historiadores amigos míos y le comunicaré a usted el consejo que ellos nos den.

Muy cordialmente suyo.



Alfonso Reyes.

P.D.- Nuestros amigos acaban de resolverme su consulta y recomiendan especialmente las obras de Alamán, Mora, Zavala, La evolución política del pueblo mexicano de Justo Sierra y un artículo sobre la guerra con los Estados Unidos del P. Bravo Ugarte en el n° II de la revista Historia Mexicana.